

Miembros colaboradores de "La Alborada"

Esther Valdes de Diaz
Blanca Poblete
Eloisa Zurita v. de Vergara
Blanca M. de Lagos
Ines Macier A.
Baudina Pessini T.
Ricardo Guerrero O.
Benjamin Velasco Reyes
R. Gutierrez R.
Yedra
Silvana G.

LA ALBORADA

Desde el entrante mes nuestra publicacion empezará a aparecer quincenalmente.

Ponemos esto en conocimiento de los suscriptores y lectores para que como siempre le sigan prestando su cooperacion.

Por lo tanto, el próximo número aparecerá el 2 de Junio.

LA CELEBRACION de la Fiesta del Trabajo

El 1.º de Mayo se llevó a efecto la celebracion de la Fiesta del Trabajo por el elemento productor de esta capital.

No sabríamos, en verdad, estampar aquí, la impresion, por demas halagadora, que ha dejado en nuestra alma la cultura, el orden y entusiasmo de que dieron muestras los obreros que tomaron parte en esa grandiosa manifestacion.

Desde que en la ciudad se empezó a revelar la vida, se notó un aire de fiesta; los obreros vestidos con los trajes domingueros salian de sus hogares y se dirigian a los salones sociales para estar listos al desfile que debia verificarse a las diez de esa mañana.

A la hora indicada una multitud inmensa llenaba la amplia Alameda. El desfile que se organizó en la Estacion de Pique, partió en el siguiente orden: Mancomunal, Banda de Música, Asociacion de Costureras, Union de Resistencia de los Gremios de Panaderias, por su orden respectivo de secciones; Sociedad Despertar Hijos del Trabajo, Sociedad de Electricistas, Canteros y Marmolistas, Resistencia de Cigarreros, Tapiceros, Albañiles y Sociedad de Doradores.

A la altura de la calle del Dieciocho se encontró esta columna con la Federacion de Trabajadores y los gremios que la componen, abriendo calle de honor para que pasara la Federacion y tomara colocacion al lado de la Mancomunal.

En el momento de entrelazarse las dos banderas de las instituciones que forman cabeza de los diversos gremios de resistencia, el presidente de la Mancomunal pronunció un brillante discurso que mereció los mas calurosos aplausos. Hablaron en seguida los señores Luis Cuadri representante de la Federacion y Diego Pizarro de la Sociedad de Peluqueros.

La nota mas simpática y entusiasta de esta gran manifestacion fué, sin duda alguna, la participacion que en ella tomó la mujer obrera.

Formando una larga y atrayente columna marchaban las reas del trabajo, llevando muy alto el pendon rojo que por divisa enarbolan en la lucha social. En sus rostros resplandecia una sana alegría, una plétora de vida se notaba en sus movimientos: era la satisfaccion del deber cumplido, era el oxígeno puro que a pleno pulmón respiraban a la par que entonaban los himnos del Trabajo y de la Paz!

¡Cómo se henchía el alma, cómo latía el corazón de santo regocijo, al ver al hombre y la mujer obrera marchar unidos y compactos, celebrando la fecha que recuerda la era de reivindicacion del proletariado mundial!

Siempre en el mas perfecto orden penetraron los manifestantes al Parque Consiño donde se preparon para oír las palabras convencidas y entusiastas de varios obreros.

Ocupadas las tribunas por las personas que iban a hacer uso de la palabra y por los estandartes de todas las instituciones manifestantes, saludó a todos los obreros el secretario de la Federacion de Trabajadores señor Anatolio Gonzalez ofreciendo la palabra a las siguientes personas: señorita Elena Chaparro, a nombre de las Obreras en Tejidos; Ines Macier, secretaria de la Asociacion de Costureras; Carmela Jeria G., a nombre de la Sociedad Periodística LA ALBORADA; Carmen Vera, de la Sociedad de Obreras en Tejidos y los señores Juan B. Peralta, a nombre del Gremio de Lavanderas; Ricardo Guerrero O., a nombre del diario «La Reforma»; José Santos Urzua, de la Mancomunal de Providencia; Luis A. Soza, de la Sociedad de Tipógrafos; Luis Cuadri, a nombre de la Federacion de Trabajadores; Isaac Chaumon, a nombre de la Sociedad «Ramon Allende Padin»;

Augusto Berrios, por la Sociedad de Ambos Sexos «La Ideal»; Francisco S. Gallardo, a nombre del Gremio de Aparadoras de la Seccion Central y Carlos Guerrero, de la Sociedad de Carroceros; todos los oradores supieron arrancar delirantes aplausos a la concurrencia.

Como a las cuatro de la tarde se dió por terminada la manifestacion, retirándose los diversos gremios con sus respectivos estandartes en el mas perfecto orden.

Varias sociedades se dirigieron a algunas Quintas de Providencia, en que se habian preparado diversas fiestas en celebracion del Primero de Mayo.

Felicitamos a la clase obrera en jeneral por el grado de cultura de que ha dado muestras, pues ha sido ese el mas solemne mérito que se ha lanzado a la prensa burguesa, que con anterioridad a esa fecha estaba predicando que se sucederian varias revueltas en la «huelga» del 1.º de Mayo.

Problemas obreros

Reglamentacion de las horas de trabajo para la mujer obrera

Para mis hermanas de taller y fábrica:

Para vosotras, nobles y esforzadas elaboradoras del capital que os esplota y os mira y considera como bestias y como máquinas, van dirigidas estas mal hilvanadas ideas; fruto de la experiencia de largos años de servilismo; parte de la mansa vida de oveja, que 10 años he soportado.

Esta produccion del pensamiento de la triste, continua y detallada observacion de nuestra esplotada vida, pecará de muchos defectos, pero como solo es el fruto de mi experiencia y estudio, vosotras lo perdonareis, ya que os lo ofrezco como tributo de mi alma.

Continuacion

Nada diria, si la juventud masculina no diera a cada momento muestras del absoluto desconocimiento de la educacion moral que ennoblece, hace digno y respetado al individuo, por desgracia esa educacion no existe; los pobres esclavos como nosotras, no han tenido tiempo para educarse, para impregnar su espí-

ritu de la nobleza que debe guiar todos los actos del individuo i que debia ser mirado como nuestro protector» y por eso se desarrollan sombríos y silenciosos esos grandes dramas, de la pérdida del honor y hasta la relajacion de los sentimientos y costumbres, y cuyas preferidas y desgraciadas protagonistas, en el noventa por ciento de los casos, son sencillas y humildes obreras...

Hé aquí, de estas amargas observaciones, que como gotas de hiel destilan de mi alma, la "razon moral" para exigir la limitacion de horas de trabajo para la mujer obrera, que no obstante, de ser pasto de explotación para la avaricia del capital, es pasto de lujuria, para la sed insaciable de los lobos siempre hambrientos de placeres...

Examinado bajo el punto de vista económico y social, la limitacion de horas de trabajo para la obrera, no solamente le traeria un relativo bienestar sino que tambien disfrutaria de este beneficio el mismo Capital, pues mientras menos duro y prolongado sea el trabajo de la obrera, mas abundante y mejor será éste, por cuanto, no existiendo el desgaste de la fuerza la obrera trabajará con mas tranquilidad y energía.

Y si la mujer es un factor de importancia en el bien social, debemos tambien pedir la limitacion de horas de trabajo, porque ella se impone, es lógico, es humano:

Examinemos friamente la labor de la mujer obrera.

En la mayor parte de los casos, es madre, y no siendo suficiente el jornal del marido para hacer frente a las necesidades de la vida, ella, dejando a un lado la administracion y moralidad, crianza y educacion de sus hijos, tiene que ir a la fábrica a ayudar a ganar el pan para que la prole no perezca.

Ante este hecho de reconocida verdad, me sugieren las siguientes observaciones. Pueden ser muy bien un complemento a este artículo, no los dejemos escapar y examinémoslos:

¿Está la mujer, en este caso, en el sitio que le corresponde en la sociedad?

Si no puede atender a la administracion, a la moralidad y educacion de sus hijos, ¿podemos esperar que el elemento obrero llegue algun dia a comprender en todo su significado, a reconocer los intereses de su clase y defenderlos?

¿Puede la mujer en este caso, ser una ayuda social y moral para la lucha de emancipacion económica en que el obrero está empeñado?

Si la mujer no comprende en toda su estension la mision que en la sociedad y en el hogar le corresponde, ¿no es acaso, un enemigo inconsciente que tiene el hombre para realizar sus ideales de mejoramiento, mediante la organizacion gremial?

La mujer que impelida a la lucha por el pan, concurre a las fábricas y talleres, no solamente no está en el lugar que le corresponde, si no que tambien, sin saberlo, concurre a hacer competencia a la labor del hombre, y su ignorancia de los deberes y derechos que le corresponden, la hacen ser una fácil presa del Capital, que vé en ella un factor precioso para el logro de sus fines; pues la mujer reemplazando al trabajo del hombre, no solamente contribuye a la depreciacion del trabajo del obrero sino que tambien es pasto de inicuas explotaciones y su inteligencia atrofiada por la rudez del trabajo mecánico, impide la realizacion del ideal de bienestar social y económico que acaricia el proletario.

Hé aquí, examinado de paso, el perjuicio que existe de que la mujer sea

una máquina de trabajo.

La vemos en este caso, no solamente apartada del lugar que le corresponde, sino que tambien completamente abandonada a su propia suerte, aceptando conforme y mansamente el estado de esclavitud en que se encuentra.

Y si vemos, que examinado bajo el punto de vista social; la mujer en este terreno no está en su lugar, y contribuye con su ignorancia a hacer mas difícil el deseo de un relativo mejoramiento; deber de todos es entonces, buscar los medios para que la mujer obrera se dignifique y si no es posible todavia apartarla de la fábrica, porque desde ahí contribuye mecánicamente al sostenimiento de la familia; busquemos entonces los medios para no permitir que su labor sea pasto de explotación y desgaste de energía.

Estudiemos los medios de hacer mas digna la mision de la mujer obrera, pidiendo por lo ménos la limitacion de las horas de trabajo; de este modo le daremos tiempo para instruirse, para recuperar el tiempo perdido, para organizarse y saber tambien defender sus derechos usurpados, sus intereses amenazados.

ESTHER VALDES DE DIAZ.

A una flor

Bella, gallarda, airosa, irradiando perfumes que ansioso cojia el céfiro, meclase en gentil tallo una hermosísima orquidea. Una mano tersa, tan tersa y suave como sus pétalos, la cojen un dia y es la misma mano temblorosa y dulce, emocionada y nerviosa la colocan en el ojal de mi veston, murmurando a mi oido este canto, que se grabó en mi alma de un modo indeleble: «Guarda esta flor, ella representa la suma inmensa de cariño que hacia tí siento, sin un rayo de esperanza de ser correspondida. Que se marchite y muera en tu poder, tal cual me he marchitado y moriré yo sin olvidarte...»

Y huyó...

Cojí la flor, tembloroso, lleno de anhelante pasion una y mil veces posé en sus pétalos mis labios ardientes, apasionados.

Llego a mi hogar; como si temiese marchitarla apenas la toco con la punta de mis dedos, la coloco en agua y con cuidado prolijo hago un lado los objetos que por un descuido pudieran volcarse y hacerle daño. Mas, ¡oh, dolor! todos mis cuidados y anhelos resultaban inútiles. ¡La orquidea se marchitaba! Mis besos, lejos de darle vida, la hacian abrasarce, y mis lágrimas que ardientes caian sobre su corola eran a sus estambres como plomo derretido!

No pudo mas, y un dia tronchándose de su tallo cayó sobre mi escritorio, inerte, de igual modo que el ave al traspasarla una flecha.

No sé por qué me la imaginé un cadáver, ni por que tampoco golpeaban a las puertas del recuerdo, los momentos supremos de esquisitas delicias pasadas en compania de quien me la obsequiara y que ingrata habia huido de mí.

Cojí esas sagradas reliquias, único recuerdo de un inmenso cariño, prenda simbólica de un sér tan dulce como amado y que un exeso de delicadeza y de temor a los convencionalismos humanos la habian hecho huir de mis brazos, robándola a mi cariño.

Guardélas en mi pecho donde yacen secas, cerca de mi corazon, donde sienta sus latidos para que si alma tienen las flores y esta alma es la esencia espíritu femenino sepa la ingrata que mi corazon palpita siempre por ella.

RICARDO GUERRERO O.

Cancion del marino...

—Para Raal Hügel.—

A la calle donde ella vivia...
me fui del Vapor.
La busqué sin parar noche y dia
llorando de amor!

Cuando leva el ancla mi nave
y rompe la mar...
al oido me trina un ave
su triste cantar.

Al volver al pais de mi cuna
recuerdo mi hogar...
y las noches de pálida luna
del lóbrego mar.

De mis padres la voz bienhechora
parecíame oír...
cuando viene la luz de la aurora
mis ojos a abrir...

Ya mi barco divide las aguas
que finjan correr...
y las ondas parecen enaguas
de hermosa mujer.

¡Adios tierra de bellos matices,
que supe admirar.
Volveré en otros dias felices
tu costa a pisar!

Hunde el sol en el mar su capullo
y voi a luchar...
Mientras tiente y halaga mi orgullo
saber trabajar!...

ALEJANDRO ESCOBAR Y CARVALLO.

Alta mar: a bordo del «Theben»,
Abril de 1907.

Los sorteos

DE LA

Sociedad Periodística
"La Alborada"

Por varios inconvenientes no se ha podido continuar con la serie de sorteos semanales que habia organizado esta Institucion.